

CIENCIA Y TECNOLOGÍA: ¿HOBBY DE UNOS LOCOS O ACTIVIDAD CRUCIAL PARA EL DESARROLLO DEL PAÍS?

En momentos en que el embate contra las instituciones de ciencia y tecnología no cesa, sino que más bien se agudiza, el contenido de este segundo número de 2025 de la revista *Reseñas* se transforma en un claro alegato sobre algunas de las virtudes del sistema que costó tanto construir. La distribución geográfica de los autores: Mendoza, Tucumán, Rosario y Córdoba (con el agregado de la reseña de un prestigioso tecnólogo emigrado desde Santa Fe) demuestra que la federalización de la actividad estaba yendo por buenos carriles. También las temáticas abordadas y la transferencia al medio son notables: dos de los autores, especialistas en temas ambientales han participado activamente en la gestión ambiental, no solo a nivel nacional, sino también internacional, como expertos en sus temas al servicio de instituciones como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC). El conocimiento de los productos naturales de especies vegetales nativas aparece en otra de las reseñas, y el diseño y construcción de la Planta Experimental de Agua pesada fue fruto del arduo trabajo del grupo liderado por otro de los reseñados. En todos los casos las figuras reseñadas dedicaron también ingentes esfuerzos a la construcción de instituciones y a su gestión. Estamos muy lejos de la torre de marfil alejada del mundanal ruido...

El número también ilustra la evolución de la participación femenina: la reseña de la primera Rectora de la Universidad Nacional de Tucumán se contrapone con las tribulaciones que debió atravesar una geógrafa interesada en la gestión de la desertificación para insertarse en el sistema CONICET. Lo que queda claro es que las autoras y los autores trabajaron mucho y muy duro durante muchos años, y esa característica siempre ha sido fundamental dentro de los rigurosos sistemas de evaluación de los investigadores.

Y hablando de evaluaciones institucionales, vale la pena leer los esfuerzos de Alicia Bardón como Rectora de la Universidad Nacional de Tucumán para evaluar constantemente todos los aspectos de la vida universitaria. Nada más alejado de la imagen de administraciones opacas que a veces se pretende instalar en la opinión pública. La reseña de Alicia también nos adentra en el mundo de las riquezas existentes en los productos naturales de nuestros vegetales.

Elena Abraham por su parte nos cuenta el serio problema de la desertificación; nuestro país es mayoritariamente árido o semiárido y se requiere de un cuidadoso manejo de la tierra para frenar o por lo menos paliar la desertificación. Mendoza, cuna de vinos de renombre internacional, depende crucialmente de esos oasis que existen en medio de un paisaje eminentemente árido.

Ramón Cerro desarrolló una formidable labor en Santa Fe antes de emigrar a EE.UU, espacio donde también tuvo una exitosa trayectoria. Fue el responsable de dirigir el equipo que diseñó y supervisó la construcción de la Planta Experimental de Agua Pesada por encargo de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). El desarrollo nuclear es tal vez el único proyecto científico tecnológico de envergadura que tuvo las características de una política de estado. Pero aun así, esa política de estado tuvo muchos altibajos durante los cuarenta años de democracia y el panorama actual es muy incierto.

Rubén Piacentini, formado como investigador en Física Atómica en las aulas del Instituto Balseiro, se interesó más tarde por el impacto ambiental de las tecnologías e hizo importantes contribuciones, por un lado, en los estudios que pudieron conducir a frenar el adelgazamiento de la capa de ozono, y por otro, en el aprovechamiento de la energía solar y otras energías renovables. En colaboración con arquitectos, se interesó por la construcción de viviendas y edificios sostenibles. Su tarea de divulgación de la ciencia y tecnología fue también notable.

Notarán que en ningún caso ponemos el énfasis en las publicaciones científicas de los autores, y no es porque no las tengan, ya que las produjeron y en abundancia. Es porque todas sus tareas se inscriben en lo que dice el lema de la AAPC: *Por un país que se apoye en la ciencia y en la tecnología*. Advirtamos que esa ciencia incluye decididamente a las ciencias sociales y humanas. Basta ver el enfoque de Elena Abraham, interesada en esa sinergia -y también enfrentamiento- entre naturaleza y sociedad.

Finalmente, como siempre, recogemos en la Sección *Todavía contamos* las reflexiones de Vicente Macagno sobre su devenir desde que escribiera su reseña, hace más de diez años. Surge de nuevo una característica bastante general de los científicos y tecnólogos: la jubilación es una transición a otra forma de actuar, pero en general siempre continúa una fuerte actividad en búsqueda del mejoramiento de nuestro país.

Que lo disfruten



Pablo von Stecher



Miguel Ángel Blesa

Buenos Aires, Julio de 2025